

3.1. Las diferentes religiones en el mundo y la conciencia cósmica universal. Las diferentes lenguas y melodías de lo divino.

Hace tiempo que comprendí que para entender Aquello que no tiene límite y forma; hay que desechar todas las formas. Es posible que hoy todavía siga sin comprender, pero en ese no saber, siento que cualquier forma o concepto al que me quiera agarrar me sigue sujetando al mundo de la ilusión. Pero Él está ahí, en cada átomo, en cada Ser, en el aliento de Vida, todo sigue y se desenvuelve, cambiando continuamente, cambiando de forma y de nombre, cambiando de estado... pero su motor de fuego que impulsa su cambio, su bajo continuo armonioso y acompasado, sigue ahí. No intentes cogerlo, pues como el aire, se escapa al cerrar la mano. No pienses, rompe las formas de tu mente, no sabes nada, párate, húndete en lo profundo de tu ser, siente, siente, siente... el latido silencioso del eco de la Creación vibrando en cada átomo de tu Ser.

Hazte un vacío para escuchar en el silencio. Tú formas parte de Él y Él de tí. No hay fronteras ni divisiones entre Tú y Él. No hay límites. Solo la mente imperfecta crea los límites. Tus células y tus átomos forman un continuo con toda la Creación, igual que las estrellas, células del universo, se agrupan en constelaciones y se diseminan por el universo infinito.

Hay muchas cosas que pueden llenar el mundo. Pero sólo hay una cosa que puede llenar el vacío y la nada, porque es ilimitado, transubstancial, y al no tener límites a todo llega y en todo penetra. Por eso puede llenar y penetrar en la nada y en el vacío. En la nada y en el vacío te encontrarás con Él cara a cara. En su estado más puro; porque aunque podemos verle en todo, al quitar todo ya sólo queda Él, que nunca se va, sin disfraz, sin velos ilusorios. Búscale y Conócele. También te conocerás a ti. Conócele y ámale. También te amarás a ti. ÁmaLe y sírveLe. También sabrás servir a los demás. Y como tú no eres, sino nada, ¿a quién más pretendes servir? Servirse a uno mismo si no es servirse en nada no es servir para nada. Por tanto no esperes nada cuando sirvas, porque la nada lo llena todo. Ámale y gózate en Él. Y descubrirás que Él ya te amaba antes de que tú te dieras cuenta. ¿Cuánto más le vas a hacer esperar?

Nada posees viviendo en Él, porque al poseer y al acaparar, no queda más remedio que hacer partes y a Él es imposible partirlo. La persona que para comprenderLe necesita

partirLe y hacerLe en conceptos queda desposeído de Él y encerrado en la cárcel de su ilusión y los muros de esta cárcel son la dureza del fósil que ya no avanza. Pero, ¡oh, misericordia Divina! Hasta la madre naturaleza, tu trabajadora esposa, ha concedido al fósil la cualidad de deshacerse en polvo muy lentamente, para que todo, al final regrese al Todo, y las minúsculas moléculas y átomos del polvo se fundan de nuevo en la Creación. Nada se te escapa. Todo lo abarcas. La Luz y las Tinieblas.

¡Pero yo quiero deshacerme en polvo conscientemente, para acelerar mi fusión contigo! Conscientemente te conoceré. Y sólo conociéndote podré amarte y sentir tu amor. ¡Qué lenta, tediosa y aburrida es la descomposición del fósil. ¡Qué vibrante, rápida e intensa es la descomposición de los que queremos arder en el Fuego de tu Amor! Tú nos descompones y nos das nueva forma, sin forma. ¡Qué dicha tan grande verse libre, sin forma! ¡Qué plenitud, ser polvo cósmico y sentir la esencia de las vibraciones que seguirán sonando, incluso cuanto ya todo haya desaparecido! ¡Ámame! ¡Desháceme! ¡Fusióname en Ti!

Deja que el Amor lo llene todo, pues sólo un ánfora ilimitada puede contener aquello que es ilimitado. Tu ánfora está tan unida a las manos de tu alfarero que tu sustancia es continuación de Él mismo. Deja que tu arcilla se amolde a su Voluntad, sé un instrumento al servicio del Creador. No te endurezcas. Mantén tu flexibilidad y frescura rociándote cada mañana con el Agua de Vida. Ama a tu creador como Él te ama respondiendo blandamente a sus impulsos y en su amasar creativo siente el calor de las manos de su Amor.

Esta es mi religión. La religión del Ejad universal, del Uno, del Único que subyace a Todo y está en Todo. Y él mismo es Todo. Él es Quien sustenta la Unidad en la diversidad de la creación. No entiendo otro código, ni hablo otro lenguaje, nada más que ese. Por tanto no me siento identificada con ninguna religión, pero reverencio a todas, porque Él también las ha dado vida, igual que a sus criaturas. Si no reverenciase las religiones, no Le estaría amando.

No obstante, aún, todavía, sigo sin saber nada... ¡Ámame! ¡Desháceme! ¡Fusióname en Ti! Sólo esto siento, sólo esto anhelo... sin saber nada.

Aunque Él es eterno, y el principio y el fin se anudan en Él, no está mal echar un vistazo de vez en cuando a la historia de la humanidad, para ver como este hilo de oro, donde el principio y el fin están anudados, se ha ido desenvolviendo.

Para desenvolverse, ha necesitado bajar a este mundo. Ha necesitado hacerse materia, forma y tomar un nombre para buscarme. Mi Amado vino a por mí y se rebajó a la materia para luego recogerme y llevarme en su seno. ¿Supe responder al llamado con que mi Amado llagó mi corazón? ¿Supo responder la humanidad a los cantos de Aquel que se hizo trovador para conquistarla? ¡Qué ingrata he sido, y que idiota, al ignorar bajo la losa del peso del tiempo de todas las edades los esfuerzos que Tú hacías para recolocar esa losa en el sitio justo! ¿Habrá sido la Humanidad tan ingrata como yo? ¿Ha tenido la Humanidad la dicha de conocer tu Amor?

No sé si viniste a buscar a la Humanidad, pero a mí, que andaba perdida entre ella, sí viniste a buscarme. Y entre la Humanidad anduviste durante edades y edades, desenvolviéndote entre su diversidad, desenrollando el hilo de oro que parte y acaba en tu nudo; para encontrar en esta humanidad el reflejo de tu Amor. Yo quería reflejar ese Amor, pero mi espejo estaba sucio y no podía verme ni verte a ti. Pero tú, entre la humanidad confusa y alborotada seguías trovando tu canción para que yo escuchara.

Para cantar tu canción entre nosotros, te viste obligado a dotarte de materia y forma, y a elegir un código y un lenguaje que nosotros; seres en quién tú estás, pero que no te abarcamos; entendiéramos. Utilizaste las religiones de todas las épocas y todas las lenguas de esta humanidad para cantar tu canción de amor.

Tú eres la paz, la comprensión, el perdón, la justicia, la misericordia, la ley, la bondad, el amor, el entendimiento mutuo, la disciplina y la distensión en equilibrio, la dicha, la severidad, el rigor, la mansedumbre... Por eso en tus canciones y lenguajes siempre recurrías a tu mismo bajo armónico, donde los distintos acordes de esos valores se sucedían armoniosamente, creando un bello y equilibrado desenvolvimiento armónico entre los mismos. Aunque las melodías cambiaban, los instrumentos con los que tocabas también, incluso la lengua con la que hacías tus canciones y la intensidad emocional de tus composiciones; pude darme cuenta que el bajo armónico sobre el que levantabas tu música era siempre muy similar: los mismos tipos de acordes, ahora más elaborados, ahora más sencillos, las mismas tensiones, equilibrios y resoluciones armónicas entre ellos, las mismas cadencias... Estos valores armoniosos y sus relaciones entre ellos, siempre estaban presentes. Por eso aprendí a familiarizarme con ellos, y aprendí a distinguir tu música; incluso fui capaz de unir mi voz con la tuya, sin desentonar a la base armónica que me proponías, porque estaba empezando a reconocerla. A pesar de mi torpeza y ceguedad tu Amor me seguía llamando.

Tú querías que yo cantase contigo. Tú querías intensificar nuestra canción de amor. Más aún, Tú amabas a la Humanidad y querías que la Humanidad cantase contigo; porque

había quizás algunos ruidos que se podrían evitar si todos cantásemos en armonía. No necesariamente al unísono, porque todos, ni tenemos la misma voz, ni nos hemos materializado igual; pero al igual que sobre una misma base armónica todos los diferentes y variados instrumentos de una orquesta hacen música juntos, y cada uno toca sus melodías diferentes, con sus timbres y cualidades instrumentales diferentes; así has querido Tú, que todos los pueblos de la Tierra se hayan unido en tu armonía universal, cada uno según su timbre, registro, cualidades musicales, en definitiva cada uno según su cultura, lenguaje y religión.

Por eso les cantaste a todos. Les enseñaste tu música según su lengua. Les transmitiste los valores universales de tu armonía. En la sabiduría de los antiguos faraones, en las culturas precolombinas de América, entre las tribus del Amazonas, en los antiguos caldeos y fenicios, en la religión solar de los celtas, en la religión de los hebreos e israelitas, en los vedantinos de la India, los hinduistas, los budistas, los cristianos, el islam... y muchas más religiones; unas se expandieron mucho. Otras solo vivieron por un tiempo. Algunas solo fueron conocidas por muy pocos...

Reconozco que me costó mucho aprender tu música. Aunque me embriagaba y me atraía poderosamente, me costaba mucho ponerme al nivel de tu vibración. Desafinaba, no sabía como encajar en tu armonía. Me pregunto si al resto de la humanidad le habrá sido fácil aprender a reconocer tu música. A juzgar por la cantidad de veces que tus valores universales se han truncado, y por la cantidad de veces que los pueblos de la humanidad han luchado entre ellos sin entender que quizás estuviesen diciendo lo mismo en diferentes lenguajes; te viste obligado a callar para que la gente no tuviese más remedio que aprender a escuchar tu armonía en el silencio, porque tu música es tan ilimitada que hasta en el mismo silencio penetra. Así la liberaste de las formas y los lenguajes que tanto daño te hicieron e hicieron a la humanidad cuando los hombres dejaron de entender que tenían que adaptarse a tu armonía y cada uno quería, a su manera, de llevar su voz cantante, prescindiendo del Director del Coro Universal. Empezaron a desafinar en medio de su orgullo pensando que su timbre de voz era mejor que el de otros. Desafinaban y no se daban cuenta. Siempre pensaban que eran los otros los que tenían la culpa de los desafines, no ellos. Se enzarzaron y se pelearon. Y no fueron a pedir consejo al Director del Coro Universal, ni a aquellos que habían aprendido a servir en tu orquesta. Te echaron, porque pensaban que se valían solos y tú te viste obligado a esconderte en el silencio, y en la ausencia de formas, tu origen. Donde sólo aquellos que te anhelaban de verdad sabían que te encontrarían. Dónde Tu sabías que nadie podía competir contigo, porque el lenguaje de los hombres y sus limitaciones nunca podrían llegar hasta allá. El resultado para la humanidad fue un desastre. Pero ellos eligieron eso. A los pocos que te amaban, Tú Te diste en secreto la ciencia de un Amor que la Humanidad no ha tenido el privilegio de conocer. Pero... ¿Quizás no estén todavía esperando encontrarte?... Él quisiera cantar con todos, compartir su felicidad con todos... ¿Es que no queréis conocerLe? Sólo hay que aprender a guardar silencio y sentir en lo más hondo de nuestro ser su armonía vibrando, aunque sea

con un débil murmullo. Ese es el comienzo de un camino difícil pero esperanzador, que nos llevará a escuchar su música cada vez más perfectamente y a armonizar con Él con mayor capacidad hasta convertirnos en músicos titulados de la orquesta Universal.

Ningún pueblo ni ninguna nación está obligado a abandonar “su lenguaje” para incorporarse a esta orquesta de conciencia cósmica. Es más, cada pueblo y cada religión pueden y deben de conservar sus tradiciones y legados de sabiduría, a través de los que has querido enseñarles tu canción. Pero deben conservarlos y cantarlos sin dejar de escuchar tu base armónica. De lo contrario sus melodías serán como címbalos desafinados que ensordecen los oídos, como un instrumento de sonido hueco que hace ruido y no dice nada. Así como cada músico de la orquesta se especializa en su instrumento, así cada pueblo puede y debe ser fiel a su tradición. Esta tradición no debe ser vivida con fanatismo, porque si no entendemos que más allá de las formas de las tradiciones y de las letras de las palabras se encuentra tu base armónica, nunca aprenderemos a vibrar en armonía.

Mi amor por Tí, me ha llevado a aprender tu armonía y tu música. Me costó mucho porque soy torpe. Y aún sé que tengo mucho por aprender todavía. Pero ya intuyo con claridad los giros de tus cadencias. Creo haber encontrado el secreto de la Ciencia de tu Amor. Quiero cantar contigo y cantárselo a la Humanidad, para ver si entre todos podemos hacer visible y audible tu Canción. Los métodos de trabajo que cuento en este libro sólo implican práctica y voluntad. Quiero enseñarlos sin obligar a nadie a dejar su religión. Cada uno elegirá la forma, el timbre y el instrumento que quiere dar a su canción y a su religión. Estos métodos de trabajo espiritual se pueden practicar sin ir en contra de las tradiciones religiosas de nadie, porque lo que buscan es crear armonía, en un nivel personal, familiar y social también, por ello la base de esta música ha de ser común y necesaria para todas las religiones. Incluso para el escéptico, para el que no cree en nada, habrá una forma de cantar que respete esta armonía. Quizás entonces aprenda a sentirTe.

En esta Orquesta Cósmica, además de existir un Director General, un Demiurgo Creador, también hay algunos músicos muy experimentados que han aprendido mucho. Incluso pueden hacer de suplentes de este Director General. Estos son los Maestros de la Espiritualidad y los ayudantes del Músico principal que están dispuestos a echarnos una mano si es que queremos aprender a vibrar con esta conciencia. Proceden de distintos pueblos, lenguas y culturas. Cada pueblo y cultura puede conocer los suyos. Pero entre todos se entienden porque son músicos de esta orquesta universal. Si cada pueblo encuentra sus Maestros, pero no ha aprendido a reconocer a otros, es posible que todavía falte mucho por aprender. A todos les debemos la misma gratitud. Pero recuerda, que la afinación precisa no se consigue de golpe. La cuerda se va templando poco a poco. La maestría en esta música del alma es un proceso lento y esforzado, pero muy gratificante al final. Los Maestros de esta Orquesta Universal, se sintieron tan atraídos por la música que Tú le

entregaste a la Humanidad en tu Amor, que sintieron vibrar en ellos el Amor que habías puesto en esta música de forma tan intensa, que cayeron enamorados ante tu Majestad y Grandeza, y ya no quisieron otro Director ni otra guía, sino la que Tú les encendías. Tuviste que llevártelos a tu escuela y allí les enseñaste. Su Amor por ti era tan grande que se esforzaron por amarte cantando. Y en su Amor también quieren que otros seres se unan a ti en este concierto de dicha instantánea y eterna. Yo también te amo pero soy torpe. Enséñame y ayúdame a enseñar lo poco que sé para que pueda cantar dichosa la canción de amor más hermosa de la Tierra.

Yo ya no pertenezco a ninguna religión. Quiero cantar más elevado, te anhele intensamente. Quisiera entonar la tónica de tu modalidad principal. Te quiero muy cerca. Por eso, la voz que elijo en esta orquesta y coro es aquella en la que se han acabado las formas y los nombres. Ahora toca recorrer el camino de vuelta. Volver al origen de tu música ¡Que dicha, mi Amado, volver a ti para siempre y ya nunca más perderme! Los conceptos me sobran, las religiones en su forma externa también. Ya sólo eres Tú.

* * *

*Para adquirir el libro completo dirigirse al
formulario de contacto de la web
www.castillointerior.com*